

EL SILENCIO DE LA SOLEDAD

Autora: María Guadalupe García Lugo
6to. Ing. TIC's



Érase una vez..., así comienza esta pequeña historia como todo buen cuento; un hombre de nombre Carlos, de aproximadamente 60 años vividos, quien desgraciadamente vivía solo en una humilde casa de una pequeña comunidad rural, y si, “desgraciadamente”, el ¿Por qué? Porque esté sufría de nervios y de un alto porcentaje de pérdida del sentido del oído.

Tenía poca familia viviendo cerca de él, Carlos fue el único de 11 humanos que se quedó a habitar la casa que sus padres le dejaron, se mantenía con trabajos en los campos de cultivo, nunca se casó ni tuvo hijos, pero en un momento de su vida había creído haber encontrado a un compañero de vida.

El nombre de ese buen compañero era Rocky, un perro callejero al cual su antigua familia había abandonado por creerlo salvaje, esté pobre contaba con un ojo no funcional y lo único que necesitaba era cariño.

No toda su vida había tenido el problema de la sordera, con el paso de los años fue perdiendo el sentido del oído, antes Carlos era alegre y le gustaba charlar con las personas que lo rodeaban, pero a como fue surgiendo su problema la gente se alejaba y se burlaba de él por no lograr comprender lo que a veces le querían decir.

Si tuvo una persona como buen amigo quien le tenía la paciencia para lograr tener largas conversaciones con él, pero desgraciadamente este falleció a temprana edad en un accidente.

Carlos quería a Rocky casi como a un hijo, era su compañero fiel quien todas las tardes lo acompaña a escuchas música a alto volumen abrumando un poco a sus vecinos, una y otra vez sonaban esos antiguos disco de “Miguel y Miguel”. Eran amigos inseparables, pero la vida es dura y le tenía preparo un futuro sin su buen amigo.

Un día por la mañana todo parecía tranquilo y con la culminación como cualquier otro día normal, pero una ventosa noche de abril estaba por llegar, mientras Carlos dormía nunca imagino lo que iba por pasar y la gravedad de esto; esa noche el pobre hombre solo escucharía lo que para cualquier otra persona normal parecería como un simple toque en la puerta. Al salir a ver que sucedía sé que pasmado por un momento al lado de la puerta, aun con la luz de la luna no creí lo que veía, lo que había pasado, se fue la luz de su casa, de la comunidad, de los ojos de su compañero fiel en la vida.

Por la fuerza del viento y el mal estado en el que se encontraba un poste de madera del servicio de corriente a lado de su casa, esté cayo y destruyo la pequeña casa de cartón de su amigo Rocky en la cual este reposaba dentro.

Nuevamente solo.

Al cantar, a veces esa era la única vez al día en la que él podía oír su desgastada voz, temía quedarse en silencio pues eso era el momento en que no podía evitar escuchar sus pensamientos traicioneros.

-“prefiero escuchar música a todo volumen porque ella no me juzga ni se burla de mí, odio el silencio aunque difícilmente lo puedo alejar de mí, mi destino será permanecer unido a él hasta la muerte”- es con lo que suele terminar al contar su triste historia de vida a aquellas personas desconocidas que se acercan a saludarlo.

Las tardes las dedica a escuchar música sentado al pie de su puerta viendo los días pasar.

-“...una cruz de madera de la más corriente eso es lo que pido cuando yo me muera...”- canta tristemente, la letra de la desgraciadamente es una de sus canciones preferidas.